

## AULA SEGURA:

### SENTIMIENTOS ENCONTRADOS

La educación ha ido tomando diferentes matices, tanto en el paradigma enseñanza – aprendizaje, como en los aspectos que involucran la convivencia escolar.

No estoy reticente al cambio, ni mucho menos a la innovación. Tengo claro que las políticas educacionales han ido modificándose a partir de los tiempos, surgen nuevos proyectos que luego son leyes; más tarde una nueva Ley deroga artículos de leyes que finalmente van cambiando las condiciones. Todo es mutante, porque todo es perfectible. Pero ¿Quién sabe a ciencia cierta lo que es mejor para todos?

Por un lado, conocemos la importancia de la inclusión e integración en nuestra sociedad, sobre todo en el ámbito educativo donde partimos de la base del derecho a la educación. Sin embargo, toda ley excluye, las normas no favorecen a un cien por ciento de una población, y esto por razones obvias; de lo contrario, no serían necesarias las reglas.

Estoy consciente de la diversidad de familias que conforman nuestra sociedad actual, soy testigo del cambio que han ido sufriendo las generaciones. Las familias han cambiado, los estudiantes han cambiado y si esto no fuera poco, existe una heterogeneidad increíble de establecimientos educacionales, donde las realidades son muy distintas. En algunos se lidia con conductas disciplinarias complejas, con niños de familias agresoras, delincuentes, niños que sufren el abandono en el sentido más amplio de la palabra, y otros con realidades diferentes.

En mi trayectoria docente, he sido parte de diversas realidades, he presenciado acciones de alumnos que antes eran impensables. ¿Qué ha pasado con las familias? ¿Qué ha pasado con nuestra sociedad?

La violencia en algunas escuelas es constante, yo diría que en una mayoría, y ciertamente hay que tomar decisiones. Los profesores no estamos preparados para trabajar con ciertos tipos de alumnos, donde el amor que se les entrega no es suficiente, porque la violencia es el pan de cada día en sus casas, porque muchas veces, son los mismos apoderados los que avalan situaciones de agresión. Estos alumnos irruptivos, sin visión de futuro, con un resentimiento evidente por la vida, crean climas nefastos para el aprendizaje y deterioran la sana convivencia.

El Proyecto Ley **aula segura**, es un grito de auxilio desesperado de los integrantes de la comunidad educativa, quienes nos vemos impotentes e indefensos frente a las diversas agresiones tanto verbales, como físicas que sufrimos por parte de los estudiantes, donde ni siquiera un equipo multidisciplinario comprometido tiene herramientas para enfrentar esta problemática.

Por otro lado, hay un pensamiento que me confunde, y es el rol humanizador de la educación. ¿Cuáles son las oportunidades reales que ha tenido ese alumno violento? ¿Qué oportunidades tiene ese niño que llega sin desayuno al colegio, con una higiene bastante deplorable, que no ha podido dormir en las noches por las peleas frecuentes en su casa, que muchas veces tiene que robarse la colación de sus compañeros para sentir que tiene algo en su estómago?

El gobierno busca soluciones, y en ello tenemos que participar todos los que conformamos esta sociedad. Alguien tiene que hacerse cargo, porque no podemos caer en la contradicción: integración / expulsión.

Tengo sentimientos encontrados: por un lado sé que no podemos trabajar con estos niños violentos e irruptivos dentro de la sala de clase; y por otro lado pienso ¿cuál es la opción que les queda a estos niños? ¿la delincuencia?

Los organismos existentes no tienen las condiciones necesarias para hacerse cargo de estos niños.

A mi juicio, deberían crearse escuelas especiales para este tipo de niños, con especialistas idóneos, que tengan herramientas para educar en la adversidad. Debe crearse una entidad con una visión y misión diferente a la que tienen los organismos existentes.

Termino con una frase de Paulo Freire: ***“Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, las personas se educan entre sí con la mediación del mundo.”***

*Patricia Mena Catalán*